

5 Nov. 1929

CONCIERTOS

Heinrich Laber, en la Orquesta Sinfónica

Admiróse un portugués... Para saber pronunciar el alemán no hay nadie como los alemanes, y si, como quieren algunos insaciables, el arte de la música, de la música sinfónica a lo menos, es un lenguaje privativo de la raza germánica, no cabe, pues, dudar que ellos han de ser quienes enseñen su inflexión más perfecta. Cuando era Musset el que tenía razón con aquello de "Harmonie! Harmonie! Langue que pour l'amour inventa le genie. Qui lui vint d'Italie qui lui vint du ciel!", el intérprete ideal para esta clase de idioma fué el tenor belcantista. Lustros después, el idioma sin igual para expresar las ansias de amor fué el que inventó el romanticismo alemán, que no sabemos si le llegó desde el cielo, pero que sin duda alguna supo expresarse a las mil maravillas. Si de música sinfónica se trata, llámese a un director alemán: grande, chico o mediano, sus versiones serán perfectas. Podrán no ser geniales; pero serán, a lo menos, justas, precisas. Tendrán el "acento". Sabrán a idioma alemán. Tendrán el sello de lo auténtico.

El Sr. Laber es un director bávaro, discípulo de Félix Mottl. Es un hombre en la fuerza de la edad, y si su carrera no ha sido muy dilatada, está sembrada de éxitos obtenidos por un trabajo serio y honrado, de buena ley. Radicado actualmente en Gera, su labor, como la de tantos maestros alemanes, responde a un concepto elevado de su arte: un concepto de alto decoro servido por un oficio robusto; técnica sólida que puede ir encuadrada en un ancho margen de fantasía y de riqueza de comprensión o puede no tener esa anchura; pero que en uno y otro caso es firme, se mantiene sólidamente plantada en pie y presta a las obras análoga solidez. Un punto más allá y la rigidez, la dureza, están al acecho. El Sr. Laber sabe ser sólido sin ser rígido. Es preciso, sin dureza. Sus cualidades relevantes no son la elasticidad ni la flexibilidad de batuta; pero se mueve desembarazadamente dentro de los límites de su técnica directorial, y si sus versiones denotan con suficiente evidencia la escuela, el molde o troquel tradicional, ese sello de cosa aprendida, más bien que personal, tiene nobleza, altura: tiene el aire del hijo de buena familia.

La estructuración sinfónica domina en Laber sobre su sentimiento poético o dramático. Beethoven, en este sentido, superó a su versión de Wágner, a lo menos al gusto de estos climas. Y si su "Tristán" pudo parecer poco jugoso a los habituados a las exasperaciones expresivas de otros directores, su "Sinfonía en do menor" tuvo un aire de heroísmo espartano, férreo; no el heroísmo del hombre que lucha y vence por fin, sino el del dominador que impone su puño y dicta su ley sin apelaciones.

En cambio, la versión que el señor Laber dió al "Carnaval romano" estuvo llena de gracia y fantasía. Este otro aspecto de la música tiene sin duda para el criterio del Sr. Laber mayor capacidad de juego, de imaginación interpretativa. La viejísima música de Berlioz estuvo, en esa versión, llena de encanto. Y de intento he dejado para el final la "Suite" de Purcell, con que Laber, muy modestamente, comenzó su programa: modestia de hombre seguro de sí mismo y que sabe de antemano que en un público de auditores cultos esa música bellísima, deliciosa muestra de un músico aquí totalmente ignorado, no puede por menos de causar una honda sensación, tanto por su exquisita gracia y perfección como por la alegría del descubrimiento. Un siglo antes de Mozart, Purcell tiene ya todo su encanto, su frescura y su elegancia: los ingleses lo adoran como a su divinidad máxima, y quien haya viajado por Inglaterra no ignora a este músico

de tan airoso genio; pero, curiosamente, los ingleses no hacen nada por llevarlo a otros países: ha tenido que ser un director alemán quien dé a conocer en España ese músico impagable. Es un mérito que no olvidarán los aficionados mejores. Tampoco le habrían dejado de agradecer otros (y no creo que sean los peores) que hubiese incluido en su programa alguna obra de entre los ochenta y seis autores modernos que interpreta, según consta en sus hojas de propaganda. Por supuesto, ningún autor español figura entre ellos. Después de su viaje figurará, por lo pronto, el nombre de Albéniz, cuya "Triana", orquestada por Arbós, tocará en su segundo concierto. Pero es poco para un director de esta talla limitarse a obras trascritas. Y es seguro que el Sr. Laber aumentará su lista de autores interpretados con nombres españoles, por lo menos hasta llegar a noventa. ¿Es tan difícil?

Ad. S.

* * *

P. S.—Creo útil aclarar que el último párrafo de mi anterior artículo, publicado el domingo, se refería a la "Danza final" del "ballet" de Halffter "Sonatina", no a la "Zarabanda". Las zarabandas no suelen distinguirse por su potencia dinámica, y apenas era posible la duda; pero se me ha preguntado, y contesto gustosamente.

Orquesta Sinfónica

La única novedad del programa que ofrecía ayer la Orquesta Sinfónica era una "suite" para cuerda de Henry Purcell, el gran músico inglés. Aunque floreció entre 1658 y 1695, su música conserva la frescura y los trazos geniales de tan gran artista. Sin embargo, el concierto de ayer resultaba muy interesante por la presentación del nuevo director, Laber. Nacido en Baviera y discípulo del célebre Félix Mottl, Laber ha dirigido con preferencia en Alemania y Austria, lo mismo en óperas que en con-



El maestro Laber

ciertos. Actualmente Laber actúa en Gera, capital de Turingia, y de allí ha venido para alcanzar en Madrid un doble triunfo: como continuador de Golschmann y como director de obras archiconocidas de nuestro público. No le regateó el auditorio sus aplausos y a fe que se los mereció por su concienzuda labor. No es un artista genial que todo lo sacrifica a su lucimiento, valiéndose de un virtuosismo, a veces en pugna con las obras. No es tampoco el director latino que, con gracia y soltura, atrae a sus oyentes. Pero, indudablemente, es hombre que sabe lo que trae entre manos, y bien lo probó en su primer concierto con la Quinta Sinfonía de Beethoven. Esta obra, tan traída y llevada por todas las orquestas, fué interpretada ayer con una sobriedad y con una seriedad que verdaderamente se las merece; es verdad que la Orquesta le siguió, circunstancia esta muy favorable al éxito, sobre todo en una obra tantas veces interpretada por ella; pero también es verdad que hacía mucho tiempo que en Madrid no se escuchaba una Quinta Sinfonía tan justa, tan sobria y tan sin latiguillos. Algo parecido podemos decir del "Tannhauser", trozo de música hecho, al parecer, más para finalizar conciertos que para comenzar una ópera; las trompas estuvieron prudentes, lo cual no impidió el inevitable ¡bravo! que sirve de colofón al trozo wagneriano.

En resumen, Laber es un buen director, muy sobrio, muy alemán, como comprensión de las obras y de gran cuadratura, cualidades estas que el público vió desde el comienzo del programa. La Orquesta Sinfónica tocó admirablemente y compartió el éxito con el director.

El próximo concierto de la Sinfónica coincide con el primero de Lassalle. ¿Cuándo terminarán estas coincidencias, ya que las entidades son las que primero se perjudican en sus intereses?

Joaquín TURINA

INFORMACION MUSICAL

EL MAESTRO H. LABER, AL FRENTE DE LA ORQUESTA SINFONICA

He aquí, se decía la gente, un director con técnica cumplida. Con esta frase, harto ambigua, una cosa concreta quería, empero, atestiguar: que el maestro Laber tenía la orquesta segura bajo el mandato de su batuta, que su batuta gobernaba con autoridad, y que la autoridad, en estos casos, proviene sólo de la fuerza que confiere el conocimiento, el dominio de la materia sobre que se actúa. Versiones a lo alemán, comentábase; poco flexibles, quizá rígidas; pero no es menos cierto que más vale pecar de rigidez que de blandura, que se traduce, casi siempre, en amaneramiento y relajación rítmica; rigidez disculpable tratándose de construcciones sinfónicas, cuyo gran valor estriba en su recia estructuración. De la "Quinta sinfonía", que perseguí partitura en mano, sé decir que el Sr. Laber se ajustó, excepto en un par de momentos, a las estrictas prescripciones dinámicas y agógicas que en ella se consignan. Nervudamente la obra fué mantenida durante su impetuosa trayectoria. Y la Orquesta Sinfónica sonó amplia, brillante y calmamente; sonó como en los momentos más felices y generosos de su larga y honrosa historia.

Ejemplo de buena dicción y sentido fué el "Carnaval romano", de Berlioz. Ha sido ésta quizá una de las mejores versiones que de él hemos oído.

El concierto dió principio con una "suite" para cuerda sola del inglés Purcell. Bella, sugestiva música; espécimen espléndido de una música del siglo XVII, que apunta ya explícitamente todas las gracias y donaires del XVIII; música perfecta, de un vigor rítmico y tersura que bien puede hacer pensar en un Bach que sonriera con el encanto y frescura de Mozart.

Terminó el concierto con Wágner, un Wágner que voluntariamente se despatetiza, en las proporciones posibles, en manos del maestro Laber.

El mastro Laber es, en resúmdas cuentas, un director sinfónico de una dignidad, de una solvencia y seriedad que nos obliga a mostrar hacia él el mismo respeto y deferencia del público, que le aplaudió con verdadera efusión y cariño. La Orquesta Sinfónica se hizo acreedora, por su disciplina y esfuerzo, digna de las ovaciones que le otorgaron todos.

En el próximo concierto del viernes, el maestro Laber dirigirá obras de Bach, Strauss, Mozart, Albéniz-Arbós y Prokofieff.

J. DEL B.

Informaciones Musicales

Los conciertos de la Orquesta Sinfónica

El quinto de los de la serie, celebrado ayer en el teatro de la Zarzuela, sirvió para presentación del maestro Enrique Laber, tercero de los directores que la veterana orquesta madrileña presenta en la temporada.

Culminaban en el programa la "Quinta sinfonía", de Beethoven; el preludio y la escena de la muerte de Iseo, de "Tristán e Iseo", y la obertura de "Tannhauser", de Wagner. La audición de obras tan conocidas parecía signo de constituir la característica del nuevo director la interpretación de Beethoven y Wagner.

Se comprende que la monumental "Sinfonía" sirva de estímulo a todo maestro deseoso de acreditarse de buen director. Por lo mismo que es tan oída la hermosa página, una versión que se destaque como más nueva, más perfecta, más completa, puede,

NOVIEMBRE DE 1929. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 46.

en lides orquestales, dar a una batuta autoridad de bastón de mariscal.

Precisamente es esa "Sinfonía", que señala más ostensiblemente la emancipación de Beethoven de influencias de escuela y reglas escolásticas; influencia patente todavía en las primera, segunda y cuarta, mientras en la tercera la idea literaria, el pensamiento puesto en la "Ilíada" se sobrepuso a lo preceptivo, y Homero, en fin, pudo más que Haydn y Mozart.

Creerse fiel intérprete de aquel paso decisivo, grande y genial de Beethoven, que rompía con formas armónicas, que hasta entonces eran tenidas por infalibles e inalterables, es noble empeño que encaja muy bien en el momento actual. Este momento es el que acusa mayor preponderancia de la música beethoveniana, precisamente cuando acaba de pasar el centenario, y parece que después de haberse oído una vez más tras muchísimas la producción del excelso maestro, debería sumirse en las sombras del olvido, y, lejos de eso, resurge radiante y eclipsa y anula la audaz labor, no por audaz menos infecunda, de insensatos modernismos.

Algo parecido puede decirse de la inclusión en el programa de la obertura de "Tannhauser", la bellísima página wagneriana, muchísimo más conocida que lo que el maestro Laber y la actual generación pueden presumir.

Sí, señores; hace más de sesenta años que Madrid oyó por vez primera la obertura de "Tannhauser". El día 31 de julio de 1869 la Sociedad de Conciertos, bajo la muy excelente dirección del ilustre maes-



EL MAESTRO ALEMAN LABER, DIRIGIENDO EL CONCIERTO DE LA SINFONICA

tro Gaztambide, interpretada por vez primera dicha obertura en los Campos Eliseos, y de lo que entusiasmó la obra dará idea este solo detalle: solamente en aquella temporada se ejecutó cinco veces, y es de suponer que entonces no se pondrían en alto las trompas al llegar el "tutti" final. De entonces acá habrá habido año de haber escuchado Madrid cuatro o más veces esa obertura; pero ejecutada por una sola orquesta y en una sola serie de conciertos, seguramente no.

El éxito para el nuevo director y la veterana orquesta fué clamoroso, triunfal. La "suite" de Purcell, el más genuino representante de la música inglesa de cámara y lírica del siglo XVIII, gustó mucho, constituyendo una evocación de la escuela de Haendel.

La "Quinta sinfonía" enardeció una vez más al público, satisfecho de la versión conciente, detallada, amplia en transparentes sonerías, y pudiera decirse que genuinamente germana en los "allegros" y plácida, casi latina, en el "andamento".

El auditorio tributó una ovación formidable al maestro Laber y a la orquesta, que, puesta en pie, asistía al homenaje, y, representada por los Sres. Francés y Corvino, recibía efusivos apretones de mano del maestro bávaro.

La ovación se repitió estruendosa después de las mencionadas obras wagnerianas, especialmente la obertura de "Tannhauser", con trompas en alto y todas las de la ley.—A. M. C.

6 Noviembre de 1929

MADRID.

6495/5

MUSICA Y MUSICOS

La Orquesta Sinfónica bajo la batuta de Heinrich Laber

En el quinto concierto, celebrado ayer tarde en el teatro de la Zarzuela, se presentó la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por el maestro Heinrich Laber, director de la Orquesta de Gera, capital de Turingia, donde dirige también la Opera y la Orquesta del Estado, además de dirigir los conciertos de la Orquesta Filarmónica de Leipzig. Ya larga su carrera de director de orquesta, es muy renombrado por su actuación en las principales ciudades de Alemania, conocido en Sofia y Constantinopla, y recientemente en París, Viena y Varsovia.

Poca novedad presentaba el programa ejecutado en este concierto; trátase, sin duda, en estas series de que cada director se exhiba en competencia con los demás, prescindiendo un tanto del contenido del programa. Porque no creemos que estos afamados directores de orquesta cuenten como nuevo en España «Preludio y muerte de Iseo» y «Tanhauser», de Wagner, y la «Quinta» de Beethoven. Bueno, sí es; no bueno, sino magno; pero hallaríamos más justificado este concurso de directores si nos dieran a conocer nuevas y buenas obras.

Esto nos dice la mente. Mas luego empieza el concierto y toda reflexión y todo prejuicio se desvanece ante la realidad, viva y en marcha. No hay programa gastado si lo constituyen obras maestras, y ahí está siempre el público aplaudiendo, ebrio de entusiasmo, cuando a la grandeza de las obras se une la clara y luminosa interpretación.

¡La «Quinta Sinfonía», de Beethoven! Una vez más arrebató al público, y escuchando la gran interpretación que de ella dió el maestro Laber, entre el mundo de ideas que siempre despierta, de modo prominente comprendimos que es la «Sinfonía» modelo; el arquetipo, podríamos decir. Porque otras podrán superarla en grandeza, en sentido trágico o en belleza fácil y externa; pero es perfecta y justa, ni corta ni extensa: ternaria en construcción, equilibrada en dramatismo, armónica en sentimientos, rotunda en forma y expresión. Por eso llega a más extensos públicos. Si la «Novena

«Sinfonía» habla a las generaciones futuras, la «Quinta» habla al momento actual, al pasado y al futuro.

Los tres maravillosos tiempos fueron dirigidos de modo admirable; pero si algún reparo puede hallarse en los excesivos contrastes del primer tiempo y en la lentitud de algunos momentos en el *andante*, nada puede superar a la claridad de expresión en todos ellos, y, sobre todo, a la limpia interpretación y destacado matiz del final. Así el público aplaudió incansable al director, serio y pro-



Heinrich Laber, director de la Orquesta de Gera

fundo, y a la magnífica Orquesta.

Se ejecutaba por vez primera una «Suite» para orquesta de cuerda, del gran clásico inglés Purcell, organista y compositor famoso del siglo XVII. Bellísima obra, rica en ritmos, de gran sonoridad en su primer tiempo, bella, fuerte y enérgica en el tercero, compensados con el tiempo central, «zarambada», poética delectación entre los otros dos agitados trozos. Se aplaudió muchísimo al director y al espléndido cuarteto de cuerda de la Orquesta.

Una magnífica versión del «Carnaval romano», obertura, de Berlioz, destacada la gracia y colorido admirablemente.

La tercera parte, dedicada a Wagner, comprendía el «Preludio y muerte de Iseo» y la obertura de «Tanhauser», ambas fina y sabiamente ejecutadas y dirigidas: todos los timbres y grupos de la orquesta, claros y justos en contrastes y en claroscuro. Merecida y calurosa ovación premió al maestro y a la Orquesta por su magnífica actuación.

M. H. BARROSO

★

des, partidos de laqueada e interesantes quinielas. Próximo "Así" de los pequeños jugadores de B. C. a cesta.

9 Nov. 1929 Informaciones Musicales

El último de los conciertos de la Orquesta Sinfónica

Terminó la serie de los anunciados por la veterana y gloriosa Corporación, para comenzar el año musical, y se despidió del auditorio, dirigiendo, una vez más, el maestro Laber, que tan buena impresión dejó de su labor en el concierto del lunes pasado.

También lo fué la del de ayer, en cuyo programa quiso agrupar contrastes de tanto vigor estético como el que forman la música de la transparente e ingenua forma melódica de Mozart en su sinfonía "Júpiter", de J. Christian Bach, otro compositor de plácidas y deliciosas plasticidades, y de Riccardo Strauss, en una de sus obras de mayor emoción y más intensa y vibrante riqueza armónica, el poema "Muerte y transfiguración"; la de luz deslumbradora y voluptuoso ensueño de Albéniz, en "Triana", y la saturada de audacias modernistas, de "Amor de tres naranjas", de Prokofieff.

En toda esta gama de arco iris se manifestó la recia y a la vez dócil textura de nuestra Sinfónica, cuyos elementos, efecto de su maestría insuperable, se amoldan fácilmente a las diversas modalidades directivas de las interpretaciones.

El público sintió verdadero deleite oyendo la maravillosa sinfonía en "do mayor", de Mozart; se entusiasmó oyendo la de Juan Christian Bach, bellísima página, en la que el menor de los hijos del patriarca de la música se manifiesta emancipado de la tutela escolástica de los suyos, influido acaso por la escuela italiana, pero rico en pensamientos y en forma de expresión, y se sintió arrebatado de entusiasmo con la interpretación del poema de Strauss, versión que recordó, por lo aproximada, a la del propio Strauss, cuando dirigió a la Sinfónica en el Real, hace siete años.

En suma: Gualterio Laber llevará grato recuerdo de Madrid; pero también el que

Madrid guarde de él, será de los más estimables.

Entre el auditorio selecto figuró la infanta doña Isabel.

649516

9 Nov. 1929

LA VIDA MUSICAL

El segundo concierto de Laber

Madrid, como es sabido, no tiene suficiente capacidad, o quizá no tiene la afición suficiente, para mantener con la indispensable independencia económica una sola serie de conciertos orquestales. A pesar de eso, en una misma tarde coinciden dos conciertos, ambos interesantes, ambos notables por diferentes razones. Nadie tiene la culpa de estas coincidencias, que a todos perjudican, porque las cosas "vienen así"; pero tan pobres de recursos estamos que es menester resignarse al mandato despótico de las cosas. El maestro Laber ofrecía un programa de mucho interés en la Sinfónica. El maestro Lassalle otro donde figuraba una sinfonía de Mahler muy rara vez oída. No cabía dividirse, ni cabía dividir los programas para escuchar algo de cada uno. Cabía sólo resignarse a perder uno de los dos, y como Lassalle es madrileño y su actuación es más frecuente que la del señor Laber, hubo que sacrificarlo, esperando que ofrecerá otro día su sinfonía mahleriana.

Mientras que el primer programa de Laber estaba en cierto modo dedicado a la gendarmería de la afición, el segundo se ofrecía a las gentes de más amplia inteligencia y de más intensa cultura, abarcando obras de tiempos muy remotos (muy remotos para lo inveterado en los conciertos sinfónicos) y obras modernas. Da la casualidad de que gran número de auditores a quienes la música moderna apasiona y exalta son también los que con mayor delectación saborean esa añeja, deliciosa música de otros siglos, a la que la exclusividad en las admiraciones del público exigente e intolerante ha desterrado de los programas. O no ha llegado a admitir nunca, porque si la sinfonía "Júpiter" apenas logra asomarse hoy a nuestros programas, la sinfonía de Juan Christian Bach ayer tocada por Laber no ha figurado nunca en ellos, ni apenas tampoco en los de los demás países: es una de esas músicas que nacieron con mala suerte, en períodos de transición de estilos y de cambios de gusto, y, aunque admirable por todos conceptos, verdaderamente genial y anticipadora de cosas que fueron luego de uso (se creyó que exclusivo) en grandes figuras como Beethoven, quedó en seguida arrinconada por la creciente superioridad del nivel rápidamente logrado por la entonces nueva época musical, por el veloz avance con que la nueva época evolucionaba. La preciosa, mejor aún, la magnífica sinfonía de Juan Cristian Bach (el hombre que fué a aprender contrapunto con el padre Martini porque su padre era un músico alemán pedantón, al viejo estilo, cuya técnica no servía ya a sus hijos más jóvenes) me inspira tal número de comentarios, que prefiero dedicarle un artículo especial, donde además pueda hablar de ese otro maravilloso precursor, del genial Purcell, de quien también Laber nos ofreció un ejemplo exquisito.

Yo hubiera preferido escuchar esa sinfonía del más joven de los Bach en un ambiente más reducido y con menor número de instrumentos de cuerda: esto debería ser asunto de agrupaciones de aficionados verdaderamente cultos y selectos; pero nuestras asociaciones de conciertos no parecen pensar lo mismo, y se duermen en la eterna media docena de obras consagradas. En cambio, el estilo fuerte, seco, enérgico, limpio de patetismos y de sensibles blanduras, convino de un modo singular a su manera de entender la sinfonía "Júpiter". Y a través de este criterio (que desde luego es discutible), esta obra sublima alcanza un grado tal de grandeza, de magnificencia, que se comprende bien el entusiasmo

de sus contemporáneos y el que Beethoven se tentase la ropa antes de escribir una sinfonía, absteniéndose de hacerlo hasta haber vislumbrado un camino nuevo que le llevase por otros derroteros.

Cuando Beethoven escribió su primera sinfonía, Haydn se asustó y le aconsejó que no la publicase: si Beethoven hubiera seguido sus consejos, buenos estaríamos. Pero si no, los papás Haydn, los papás críticos siguen impertérritos, asustándose en sus periódicos de las inauditas audacias y de los inicuos modernismos de los jóvenes. ¡Buenos estaríamos todos si hiciéramos caso a los críticos! Felizmente, los que estiman la música por alguna razón, los que viven en y para ella, se preocupan de los críticos cuanto dellos Boloña. El público sano, vivo, cordial, tampoco se preocupa de los gendarmes y aplaude a Juan Cristian, a Mozart o a Sergio Prokofieff con entusiasmo y alegría. Es asombroso pensar que todavía hay damas y galanes que tuercen el gesto ante una música tan limpia, tan llena de salud y de juventud como los trozos de "El amor de las tres naranjas". ¡Una música ésa que apenas está a dos pasos más allá de "El gallo de oro"! ¡Qué viejecillo a su lado nuestro simpático y querido Albéniz con su "Triana", tan abigarrada y tan sabrosa a aceite frito! Fué simpático el acto de Laber dirigiendo esa obra, y se trocará en cosa útil si le sirve de llave para penetrar más allá en nuestra música más joven. Porque es de suponer que las orquestas alemanas acogerán con gusto lo nuevo que Laber les lleve de España, mientras que nos duele saber que toda una maleta de música nueva que Laber ha traído a Madrid se ha quedado intacta por razones de falta de tiempo para ensayar, etc., etc., etc. Esto sí que es endémico y esto sí que no hay quien lo arregle.

Ad. S.

649577

Informaciones Musicales

19 nov. 1929

Los conciertos populares de la Orquesta Sinfónica

Se celebró en la mañana del domingo el primero de los de la serie anunciada. Dirigió el maestro Laber. La inmensa sala del Monumental ofrecía el cuadro deslumbrador de público y entusiasmo que es frecuente en estas reuniones matinales y dominicales. El éxito clamoroso, rotundo, triunfal fué para el director y la veterana Corporación. La ovación se repitió en cada una de las páginas del programa. La "Séptima sinfonía", de Beethoven, fué dirigida de memoria por Laber, que, además de maestro concienzuado, se acreditó de psicólogo.

Decimos que de psicólogo, porque anunciado el próximo concierto con la "Sexta sinfonía", de Beethoven, hizo anunciar verbalmente en el intermedio que en vez de la Pastoral se ejecutaría la Heroica. ¿Qué había ocurrido para este cambio? Probablemente que vió el maestro el enaltecimiento del auditorio con las frases melódicas de sencillez pegadiza y las vistosas sonoridades de la obertura de "Rienzi", más aplaudida que los números que la precedieron, dos de los más hermosos de "El ocaso de los dioses": el del viaje de Sigfredo por el Rhin y la marcha fúnebre, que alcanzaron, por cierto, una interpretación insuperable, y pensó que, aun siendo la "Sexta sinfonía" beethoveniana, página de belleza y poesía infinitas, la "Tercera", con su famosa marcha fúnebre y con el último tiempo, tan variado en temas y ritmos, se llega más fácilmente a la sensibilidad de ingenuas ma-
mas domingueras...

Una vez más se puso muy de relieve la característica del maestro Laber, que consiste en la justeza de expresión. Ella es testimonio de un espíritu de artista y revela, no sólo confianza en la propia batuta, sino en la maestría de la agrupación dirigida, conducir con firmeza al metal y hacerle sonar con la brillantez y amplitud con que sonó en los dos mencionados pasajes de la última jornada de la tetralogía wagneriana, es un mérito grande para un director; pero es también un honroso título para una orquesta.

19 de Nov. de 1929

Laber, en la Orquesta Sinfónica

Los madrileños se complacen en observar el efecto que un concierto matinal en el Monumental Cinema produce en artistas extranjeros. Aun después del éxito tan clamoroso como el que el maestro Laber obtuvo en sus dos conciertos de la Zarzuela, el que premió su actuación en el concierto del domingo pareció sorprendente por la abundancia y cordialidad del aplauso. El programa era, desde luego, de lo más propicio para ello, porque Beethoven y Wágner son los autores "desbordantes" para un público esencialmente popular, y, entre nosotros, aun para el que no lo es. La fuerte y seria interpretación de Laber produjo en seguida en ese público el efecto de la excelente calidad sin complacencias ni fáciles halagos. Por eso se mezclaba en las ovaciones tributadas al maestro alemán un tono de inteligencia, que habría de satisfacerle más que el aplauso incondicional y desbordado.

El "Viaje de Sigfredo por el Rin" y la "Marcha fúnebre" tuvieron, bajo la batuta de Laber, un acento enérgico, de un vigor que sabe concentrar el dramatismo en líneas sobrias y recias, cuya nobleza contiene la fácil propensión hacia el efectismo trivial de la obertura de "Rienzi". Para nosotros fué el "scherzo" de la "Sinfonía en la", de Beethoven, lo que sobresalió como rasgo personal en la versión de Laber. El público se mostró particularmente encantado del "allegretto"; pero Laber supo vencerle de una manera inequívoca de que no había que esperar la repetición. Se nos anunció para el próximo concierto la "Sinfonía heroica", por la que ese maestro siente su mayor preferencia. Este anuncio tiene a su vez el mayor interés, porque cabe esperar una interpretación de primer rango.

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Associació de Música «da Camera»

Si descomptem el «Concert» per a violí i orquestra, de Mozart, que omplia la segona part del programa, el concert darrer de la Camera fou una prolongació de les manifestacions musicals que aquests mateixos dies ha vingut dedicant Barcelona al centenari del Romanticisme. Brahms, amb la seva «Segona simfonia»; Mendelssohn, amb l'obertura i el scherzo del «Somni d'una nit d'estiu», i Weber amb l'obertura d'«Oberon», ens mantingueren dintre un ambient líric ple de fantasia i d'apassionats accents. L'Orquestra Pau Casals donà d'aquestes obres una versió perfecta, amaratada de noble passió, de vida intensa.

El mestre Casals fou constantment ovacionat, de tal manera subjugà l'auditori.

Un interès particular oferia la sessió aquesta i era la presentació de la gentil violinista Rosa Garcia-Faria. Diguem tot seguit que la novella ar-

tista obtingué el més falaguer dels èxits en l'execució del «Concerto en sol major» de Mozart, que l'orquestra va acompanyar-li.

La senyoreta Garcia-Faria havia donat proves ja del seu talent musical en guanyar el premi d'un dels Concursos Parramon. També recordem la impressió excellent que ens causà en oir-la per primera vegada al Conservatori del Liceu i més tard a l'Institut de Cultura. Però ara ha fet un debut en tota regla que li fa molt d'honor. Podem dir que el mestre Casals ha consagrat el seu mèrit en col·laborar amb ella al concert de la Camera. Hem pogut admirar, doncs, novament, en la senyoreta Garcia-Faria l'aplom de la seva execució, la flexibilitat i elegància del seu arquet, la sonoritat plena que aconsegueix de l'instrument, la gràcia i expressivitat de la seva dicció, el fort temperament que resplendeix en les seves interpretacions. Es tracta, així, d'una artista dotada de grans qualitats que fan esperar una brillant carrera. Esperem que aquesta no es neulèixi i que assolèixi la jove violinista, en la perseverança de l'estudi, la perfecció absoluta que fa indiscutible el triomf de l'artista. — S.

La Veu de Catalunya
22 març 1930



Teatro COMICO

PALACIO DE LA REVISTA

Hoy sábado. Noche, a las diez

Butacas, a 5 pesetas :: Asientos, a 2 pesetas

115 REPRESENTACION DE LA MARAVILLOSA REVISTA

VENUS GENITRIX

y EXITO SENSACIONAL de los reivindicadores del baile español

Vicente Escudero - Carmita y Almería

Mañana Domingo. Tarde y Noche

VENUS GENITRIX y VICENTE ESCUDERO

VIDA MUSICAL

En la «Camera» dirigió anoche a la «Orquesta Casals» el maestro Laber

Ha interesado este concierto tanto, que el abejorroné de los diálogos de las alturas del Palau, anoche se amortiguó. Salvo la "Suite" sinfónica de "L'amour des trois oranges", de Prokofieff, ópera que en Barcelona no se conoce por la sencilla razón de que ni se sabe que exista, y a los empresarios al uso les importa el arte lo que a mí los alaridos de los tenores, salvando esto, les diré que el programa de anoche nos era de una similitud verdaderamente enternecedora.

No voy a afirmar en absoluto que Laber sea como director algo que de tanto asombro nos anastase. Es un buen director. Bueno, ya significa, para quien no sea cómico, algo muy serio. Naturalmente que quedan notable y óptimo. Pero conformémonos con que Laber sea bueno en su oficio. Y, sobre todo, conformémoslo con lo que le decimos.

Teatro Poliorama

Compañía de la eminente actriz argentina **CAMILA QUIROGA**

Hoy sábado, noche, a las diez y cuarto. Estreño

La felicidad de ayer

Mañana domingo, tarde y noche, **ROBERTO Y MARIANA**

Tuvo la suerte Laber de presentarse frente a una excelente orquesta. La que fundó Pablo Casals y al que anoche mucho eché en falta cuando se interpretó la "Sinfonía Júpiter", de Mozart y la sobadísima "Quinta" beethoveniana. Tanto eché de menos a Pablo Casals, que no pude menos de así comunicárselo a dos distinguidas amigas, inteligentísimas ellas y tan guapas como bien dotadas de intelecto, que por cierto se hallaban en un palco de platea.

Laber es un buen maestro. Bueno, eso sí; pero con una dureza de batuta francamente lamentable. Hay en Laber, brio y acaso esa puianza que arrastra. No voy a negarle la seguridad en el recto camino de dirigir. Pero, y aquí sí que he de detenerme, veo a Laber muy propenso al hinchazón, así como al efectazo.

Ya sé que un director puede tender al lucimiento, más por el Nazareno crucificado, no dejemos a un lado la sinceridad. ¿Por qué Laber abusó del efectazo en "Muerte y Transfiguración"? ¿Por qué abusar, si tan sólo interpretando lo escrito, Strauss queda admirablemente?

No voy a negarle a Laber una cierta habilidad. Lo que sí debo decirle es que ni Mozart, ni Beethoven deben interpretarse tal como les oímos anoche en el Palau. Hubo tiempo de la "Júpiter" que no la resistía ni a trozos. La encontraba pesada, soporífera y me cansaba el ánimo.

Algo más de intención hallé en la "Quinta", de Beethoven: por lo menos una tendencia a la generosidad del músico. Sacó de la orquestación, que es mate, completamente mate, los efectos que el director pudo. ¿Estará envejeciendo la "Quinta" beethoveniana? Los dioses haganme caer la pluma de la mano ya que pensé por un momento (y el temor de mí se va apoderando), que no van a pasar muchos años en que nos vaya a parecer que con esa cacareada "Quinta" Beethoven instrumentaba a flor de piel. Ello es que la sonoridad no daña, ni hace sangre como en el primer tiempo de la "Novena".

¿Que donde me gustó más Laber? Pues en "L'amour des trois oranges", de Prokofieff. Más, mucho más que en las demás obras. Pero con todo, les digo que Laber, sin ser un director óptimo, lo es bueno. Cosa que ya cuenta en estos tiempos tan dados a la fumistería.

RAFAEL MORAGAS

CONCERTS INTIMS

Mañana domingo, a las once, en la Sala Mozart, tendrá lugar la novena y última sesión del presente curso, confiada al joven violinista M. Borrás, acompañado al piano por M. Carbonell. Interpretarán obras de Morera, Borrás de Palau, Fauré Ambrosio, el concierto en "la" de Vivaldi y el concierto en "re mayor" de Beethoven.

ASOCIACION OBRERA DE CONCIERTOS

(Fundador, Pau Casals)

La Asociación Obrera de Conciertos está preparando actualmente el último concierto del, por tantos conceptos memorable, curso 1929-30.

Este concierto tendrá lugar dentro del corriente mes. La fecha de su celebración y demás detalles, serán anunciados al regreso del maestro Pau Casals, que se encuentra actualmente de "tournée" por el extranjero.

EL SEÑOR RODÉS SE HA HECHO CARGO DE LA EMPRESA DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

Ha regresado de su excursión por el extranjero el nuevo empresario del Gran Teatro del Liceo, don José Rodés, habiendo dejado ultimados contratos con los principales artistas mundiales del género.

El señor Rodés, con las formalidades propias del caso, se ha hecho cargo del Gran Teatro del Liceo, designando para la dirección escenográfica al prestigioso artista don Salvador Alarma.

El nuevo empresario de nuestro primer coniseo se propone reunir en breve a los críticos musicales para darles cuenta de sus propósitos.

En Madrid

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL MAESTRO JERONIMO JIMENEZ. ESTRENO DE «LA TEMPRANICA» CONVERTIDA EN OPERA. HA CONSTITUIDO UN EXITO

Madrid 6.—Esta noche, en el teatro Calderón, tuvo lugar el anunciado acontecimiento musical organizado por la Asociación de la Prensa como homenaje al maestro compositor Gerónimo Jiménez.

Lo más destacable del programa era el estreno de la zarzuela «La tempranica», del glorioso autor, convertida en ópera con la adición de nuevos números musicales.

La adaptación ha sido hecha por el maestro Torroba, y la letra arreglada por González del Toro.

El estreno de la ópera ha constituido un éxito. El maestro Torroba ha hecho algunos números musicales bellísimos, aun cuando se nota desde el primero momento, cuáles son los de este maestro y cuáles los de Jiménez.

Se han suprimido algunas escenas de la zarzuela.

Entre los números nuevos destacaron dos romanzas, cantadas una por Sagibarba y otra por Baldrich, que fueron repetidas.

Teatro NUEVO

Noche, a las 10. **LOS NUEVOS RICOS** y el grandioso éxito

La revolta

Mañana, tarde y noche, los dos éxitos del año **LA LEGIO D'HONOR y LA REVOLTA**

ETOILE PALACE

Plaza del Teatro, 2. Tel. 23908 (edificio del Principal Palace)

Variedades selectas

Tarde, a las seis, **TE**

Noche, a las once, **SOUPER**

Salidas de teatros, **KATIA LO-PUHINA** y la formidable estrella coreográfica **MARY ESTER**

LA MÚSICA

Els concerts de l'Associació de Música "La Camera".--Empar Acuña i Dolors de Encío al Círcol Artístic.--Melcior Borràs Torres violinista.

Sota la direcció del mestre bavar Heinrich Laber, l'Orquestra Pau Casals donà un interessantíssim concert al Palau de la Música Catalana sota els auspicis de l'Associació de Música «da Camera».

De l'actuació de l'illustre mestre Laber n'hem tret la conclusió de què les seves interpretacions es decanten cap a l'efectisme, malgrat la seva brillantesa.

I és per això, precisament, que el seu temperament no s'adiu amb obres com la «Cinquena Simfonia», de Beethoven en la qual, malgrat donar-hi un ritme precís i consonant, no aconseguí la matisació delicada i expressiva que és necessària. El mateix passà amb la simfonia «Júpiter», de Mozart.

En les obres d'autors moderns—Prokofiev i Strauss—aconseguí una major homogeneïtat, especialment en «Mort i transformació», de Strauss; però en «L'amor de les tres taronges», de Prokofiev, l'execució sortí de l'equilibri natural i, una obra tan bella i tan expressiva, no causà la impressió que la seva destresa constructiva hauria causat si la interpretació hagués estat més justa.

L'orquestra demostrà una vegada més, ésser mereixedora del més càlid elogi.

Junt amb el mestre Heinrich Laber fou aplaudida al final de cada part.

concepció artística depurada, fou en «Papillons», de Schumann.

La senyoreta Acuña fou aplaudida amb entusiasme pel públic selecte que assistí a la sessió.

La segona part anà a càrrec de la senyoreta Dolors de Encío, artista conscient i intel·ligent la qual demostrà no ésser una esperança, sinó una realitat.

Amb una precisió i un colorit especial i sincer, executà «Nouvelette», op. 21 núm. 8», de Schumann i «Estudi, op. 10 núm. 10», de Chopin, en la interpretació de les quals aconseguí un èxit remarcable.

També triomfà plenament i el seu tremp musical hi contribuí extraordinàriament, en l'execució de «Antaño», d'Oscar Esplà i «Capriccio», estudi de concert en fa menor, de E. von Dohnányi, dues obres de ben diversa construcció i de difícil assimilació comprensiva, que foren interpretades amb una gran mestria per la senyoreta Dolors de Encío.

Fou un èxit remarcable el d'ambdues concertistes.

Melcior Borràs-Torres, violinista excellent i habilitós, donà diumenge passat a la Sala Mozart el darrer concert del primer curs organitzat per Concerts Intims.

Una vegada més demostrà la seva facilitat expressiva i el seu domini tècnic, al costat d'un gust depurat d'artista, indicant en la seva interpretació

Divendres, 13 de juny de 1930

La Música

ASSOCIACIO DE MUSICA
"DA CAMERA"

Orquestra Pau Casals, dirigida pel mestre Heinrich Laber

La darrera sessió donada per l'Associació de Música "da Camera" ens donà ocasió de conèixer un artista molt interessant que encara no havia actuat a Barcelona: el director alemany senyor Heinrich Laber, el qual es presentà al cap de l'Orquestra Pau Casals.

En el programa trobarem obres prou conegudes aquí, cosa que permeté al públic de poder apreciar millor les qualitats d'interpret del senyor Laber.

La Simfonia "en do", anomenada "Júpiter", de Mozart, obria la llista, que es continuava amb la Cinquena Simfonia de Beethoven i es completava amb una Suite de Prokofieff, extreta de l'obra escènica "L'amor de les tres taronges", i el poema simfònic d'Strauss "Mort i transfiguració".

Poguérem donar-nos compte ben aviat, en començar el senyor Laber la seva tasca, que ens trobàvem davant un director ben expert, músic de facultats gens vulgars i de ferm temperament. Es un artista que posseeix perfectament les obres que ens féu escoltar aquesta vetllada i que sap dominar de manera admirable el conjunt d'executants per a imposar les seves concepcions i el seu sentir.

Totes les seves versions ens aparegueren com el fruit d'una visió profunda i d'un minuciós treball d'assimilació. L'execució de totes les obres prengué sota la seva batuta una vida exuberant i uns relleus plens de suggestions. Hem d'expressar, però, les nostres preferències per les interpretacions de la Suite de Prokofieff i del poema d'Strauss, que ens semblaren molt millor reeixides, quant a justesa d'expressió, que les de les Simfonies de Mozart i de Beethoven. Certs detalls, sobretot, certs efectes recercats de brillantor exagerada, no ens pogueren acabar de plaure en aquestes dues obres. El senyor Laber té una evident feblesa per les grans sonoritats, s'embriaga molt sovint de "fortissimo", i si en la composició esmentada d'Strauss, per exemple, els paroxismes més trepidants poden semblar, en un moment donat, oportuns i en el seu lloc, en la música de Mozart, un sol matís massa exagerat sembla que comprometi el meravellós equilibri del conjunt instrumental, que alteri el caràcter i falsegi l'ambient.

L'Orquestra Pau Casals es mostrà, com sempre, perfectament disciplinada i obel amb una gran sensibilitat les més lleus indicacions del director, el qual durant tota la sessió fou molt aplaudit amb els seus col·laboradors.

B. S.